



Entre nubes y cañas

Between clouds and sugar canes

Martha Maya Tapia

Pasante en Antropología Social, ENAH / birretiopia@gmail.com

Fecha de recepción: 31 de mayo de 2023

Aprobación: 18 de noviembre de 2023

La localidad de Ayotzinapa, situada en el municipio de Cuetzalan del Progreso, en el Estado de Puebla, México, es un lugar donde los residentes son hablantes de la lengua nahua. Resalta entre sus dinámicas la relevancia del trabajo familiar y la transmisión del conocimiento de una generación a otra. En este contexto, la actividad de extraer jugo de caña y elaborar piloncillo se erige como un claro ejemplo de resistencia cultural y preservación de las tradiciones comunitarias ante el proceso de modernización que amenaza con socavar la identidad local y las enseñanzas ancestrales de transmisión y reproducción que sostienen la representación social y el capital cultural de la comunidad. Todo ello, en el marco de la idea sobre el desarrollo lineal que contrapone, de manera precisa, lo moderno con lo tradicional.

El avance de la modernidad plantea desafíos significativos para las comunidades en su esfuerzo por preservar sus tradiciones, prácticas ancestrales e identidad. La modernización, concebida como la vía principal para alcanzar la modernidad, implica principalmente un sistema de producción basado en la tecnificación e industrialización de las actividades, así como la integración en un mercado global para la masificación del consumo de los bienes producidos.

En ese contexto, se evidencia una contradicción entre lo moderno y lo tradicional; donde lo primero representa un reordenamiento de las estructuras sociales y redes de interdependencia orientadas hacia la idea de progreso mediante el desarrollo tecnológico e industrial, mientras que lo segundo se presenta como una antítesis de la modernidad, encarnando un modo de producción basado en la solidaridad orgánica y la colectividad, donde encuentran su sentido de pertenencia e identidad las costumbres, rituales y prácticas. Por tanto, el proceso de la extracción del jugo de caña, el cual se lleva a cabo mediante técnicas ancestrales en molinos de tracción animal o rudimentarios molinos

de agua, muestra la forma artesanal en la que lo realizan. Esta actividad es fundamental en la comunidad de Ayotzinapa, reflejando no sólo una conexión con la tierra y la tradición agrícola, sino también una relación de respeto y dependencia con la naturaleza del entorno. La caña de azúcar se convierte así en un medio de sustentabilidad económica y una continuidad cultural, preservando un legado colectivo.

Don Pedro, nuestro colaborador destacado en Ayotzinapa, aprendió el proceso de extracción de jugo de caña desde su infancia, una tradición transmitida por sus abuelos y padres. A pesar de haberse embarcado en una carrera docente al alcanzar la mayoría de edad y, tiempo después, se dedicó a la inspección de escuelas en la zona de Cuetzalan, al jubilarse regresó a su comunidad con el propósito de continuar la tradición y transmitir la práctica de la extracción de jugo de caña a las generaciones futuras.

En la conversación que sostuve con Don Pedro, menciona que la extracción de jugo de caña y la elaboración de piloncillo representan una forma de frenar el proceso de modernización y la pérdida de tradiciones. A medida que la migración de las nuevas generaciones en busca de mejores oportunidades laborales ha impactado, estas prácticas tradicionales se vuelven esenciales para mantener vivas las costumbres y la identidad sociocultural, retomando la idea de Good:

Una persona se define por el trabajo que realiza, por cómo trabaja, en qué trabaja y lo que produce. Su ser se expresa y se conoce por todas sus acciones, y por los frutos de su trabajo en un sentido amplio. En este contexto cultural, el trabajo mismo y los beneficios del trabajo se socializan, siempre se comparten con otros, y, a la vez que da, cada persona también recibe los beneficios de los esfuerzos de los demás. Una persona no puede trabajar sola, para sí misma, sino que siempre está inmersa en intercambios recíprocos de dar y recibir trabajo desde que nace hasta que muere. La vida de una persona, y su identidad social, construyen este contexto de “trabajo” que realiza, comparte y recibe con otros seres humanos y no humanos.¹

La transmisión del conocimiento se lleva a cabo de generación en generación, especialmente a los miembros de la familia de Don Pedro, quien resalta la importancia de preservar la tradición en la comunidad. La imagen que muestra a Doña Antonia ilustra cómo ella y otras mujeres desempeñan un papel fundamental en la preservación de las tradiciones, transmitiendo los dones del bordado y la elaboración de jugo de caña a las generaciones más jóvenes. Además de mantener la memoria colectiva, estas labores fortalecen los lazos familiares y comunitarios.

El proceso de transformar el jugo de caña en piloncillo se convierte en un acto de resistencia por parte de las tradiciones, ya que este proceso artesanal, similar al que realizaban sus antepasados, y se considera un puente entre las nuevas generaciones, según me lo comentó la señora Antonia, productora de piloncillo. El jugo de caña adquiere una importancia ritual y simbólica en la vida cotidiana, manteniendo viva la conexión con el pasado y reforzando la identidad como pueblo hasta nuestros días.

¹ Catharine Good Eshelman, “Parentesco ritual en México: sugerencias para un nuevo enfoque”, *Diario de Campo*, supl. núm. 47 (2008), 9-18, 6.

Para concluir, podemos observar que con la extracción del jugo de caña y la elaboración de piloncillo se muestra una permanencia cultural y un vínculo con la historia y la tierra. Los antepasados han defendido la identidad cultural y, de esta manera, demuestran la capacidad de la población para resistir a la hegemonía de la modernización. A través de la difusión de estas tradiciones, Ayotzinapa y las comunidades vecinas rinden homenaje a sus ancestros y aseguran que las futuras generaciones participen de su rica herencia cultural.



1. Don Pedro. Fotografía: Martha Maya Tapia, mayo de 2023.

El trapiche girando al compás de las manecillas del reloj, nos ayuda a contar su historia y a permanecer vigente en la actualidad, ya que les ayuda a compartir todas las huellas de la memoria de los olores y sabores en su vida diaria.



2. Don Pedro. Fotografía: Martha Maya Tapia, mayo de 2023.

Don Pedro Reynaldo Diego es el abuelo de la familia y quien ha transmitido el conocimiento a los demás integrantes. El abuelo fue maestro y llegó a ser inspector de zona de las escuelas primarias de las poblaciones cercanas. Me cuenta que siempre prefirió el trabajo del campo y la extracción del jugo de caña; por ello aún continúa transmitiendo este conocimiento a las generaciones siguientes.



3. Doña Antonia. Fotografía: Martha Maya Tapia, mayo de 2023.

Doña Antonia Verónica Martín está rodeada de cañas que representan sus raíces, las cuales son parte de su herencia, que refleja el orgullo y la fortaleza de la historia de su familia. Esta herencia se comparte junto con el trapiche y en el dulce jugo de la felicidad que se obtiene durante la molienda.



4. Don Pedro y Doña Antonia. Fotografía: Martha Maya Tapia, mayo de 2023.

El crujir de los engranes del trapiche les recuerda la fuerza del amor de sus ancestros al trabajo y a su legado, es por ello que, contar desde lo cotidiano, les ayuda a no olvidar sus raíces.



5. Doña Antonia. Fotografía: Martha Maya Tapia, mayo de 2023.

Es durante este proceso que el jugo de caña se convierte en una bebida ritual en la vida cotidiana y que cumple la función de vínculo con los ancestros, por lo que sigue reproduciéndose.



6. Doña Antonia y su hijo Alfredo. Fotografía: Martha Maya Tapia, mayo de 2023.

Doña Antonia, además dedicarse al hogar y a la elaboración del jugo, vende diversos artículos que bordan en el patio de su casa, Doña Antonia es nuera de don Pedro y ella se encarga de transmitir la técnica del bordado a su hijo menor Alfredo. Anteriormente esta labor sólo la realizaban las mujeres, pero Alfredo ha mostrado un gran interés por aprenderlo.